
EL MAESTRO

PERIÓDICO SEMANAL

DE

INSTRUCCION Y EDUCACION

DIRECTOR

DOCTOR JUAN ALVAREZ Y PEREZ

GERENTE

JUAN MANUEL GARCIA

SUMARIO

SECCION DOCTRINARIA : Aniversario — La muger, por *** — Una página de pedagogía — La obligacion de la enseñanza primaria — Museos escolares, por E. Baret.

SECCION DOCTRINARIA

Aniversario

Hoy hace siete años que apareció en Montevideo la primer publicación pedagógica que ha poseído la República: hoy cumple *El Maestro* siete años de existencia. Nacido para defender los intereses del Magisterio Oriental, para propagar las últimas novedades que la ciencia pedagógica produce día á día, para difundir el culto á la enseñanza, para combatir á los enemigos de los nuevos procedimientos y métodos escolares, no se ha desviado ni un ápice de su línea de conducta, pues aún en la época en que era periódico oficial, tuvo abierta una seccion desde la cual defendimos, auxiliados por inteligentes colaboradores, la obra inapreciable del más eminente de los educadores que ha poseído la República.

Siete años hace que en el sentido indicado trabajamos infatigablemente sin más objeto que la satisfaccion de cumplir un deber sagrado que voluntariamente nos hemos impuesto. Y tal vez *El Maestro* hubiese decaído en su actual época, á no venir en nuestro auxilio numerosas personas engalanando nuestras páginas

con artículos y trabajos sobre educación, que han merecido el justo honor de ser reproducidos algunos de ellos por la prensa argentina, otros por la española y no pocos por la de Montevideo y Departamentos..

No han faltado para *El Maestro* voces calumniosas, ni ingratitudes para nuestra persona, ni sorda guerra á las ideas que sustentamos; pero todo ello no ha hecho más que avivar nuestro celo y centuplicar nuestras fuerzas.

También ha habido á quien no ha satisfecho nuestra actitud ocasional respecto de distintas autoridades escolares, porque hemos hablado alto y con entereza, porque hemos dicho la verdad y escudado la justicia: mas ¿es nuestra la culpa? no está la culpa en quien señala el mal, sino en quien lo ocasiona. Si ante el extravío de unos y las exageraciones de otros y la tolerancia de los más permaneciésemos impasibles, no cumpliríamos con nuestro deber.

Seguiremos, pues, del mismo modo nuestra peregrinación, agradeciendo desde ahora todo el concurso que se nos quiera prestar, y al cual y á la benevolencia de nuestros suscritores, y á la abnegación de nuestros verdaderos amigos, tanto debe *El Maestro* desde su fundación.

La mujer

De niña, encanto y nuevo vínculo de corazones que el amor unió. Más adelante, alegría del hogar é ilusión y promesa de dichas á que no se ve fin.

De adolescente; orgullo y placer de quien en ella vé reproducida parte de su sér, é influencia mágica para dulcificar fieros ó rudos caracteres que su gracia atrae.

De esposa, consuelo, alivio y ayuda en el combate de la vida, para el que la ley del trabajo ó el dolor soporta; aliento ó moderador de descarriados ó indómitos espíritus, con maravillosa virtud para hacerles invertir la sávia ó el fuego en que desbordan, en grandes hechos, ó en domeñarse á sí propios y por el camino del bien lanzar su vida.

De madre; oh! no es sólo entónces el ángel del hogar, ó la esperanza de la patria que de ella espera ciudadanos rectos, ni sólo providencia solicitan del sér que sin ella moriría, ni mero respeto para el hombre que de dueño en súbdito se trueca; es algo más: hay algo en ella de esa esencia creadora de que el alma brota, y que á fuerza de besos y caricias, prodigadas en sus cánticos y rezos y sus lloros, modula ó enciende en la materia que apenas su reír ensaya, esa llama sublime que del bruto luego nos distingue.

¡Cuántas veces se ha abismado el alma investigando qué sería del sér viviente abandonado á sí propio y á su esclusiva vida de la materia, sin nada que moderara ó encaminara sus impulsos, sus afectos ó sus ansias! otras tantas se ha encontrado cual tristísima induccion á la barbarie, ó á los instintos del bruto, anublando el fúlgido destello con que dotar el Creador al hombre. Y quien tiene por mision disipar esa niebla, y procurar su brillo, é incesante ayudarle á que irradie al traves de las tinieblas que lo cercan, y hacerlas ya imposibles para siempre, ¿no es tambien algo como crearlo que ántes nadie vió? ¿cuál fué el destino del diamante en bruto, antes que el artífice sus aguas y su sorprendente iris al mundo le mostrara? ¿cuál seguiría siendo sin la mano y el alma que su escoria eliminó?

Y aún hay quien sólo la mira al niño amamantando, y al hombre que por eso en pós luego aparece; y creen que es sólo la materia viva á su ley inmutable obedeciendo, y el vivificante pecho de su madre con eso, y *nada más*, en el mundo su destino cumple. Pero olvidan que ese cuerpo en sus albores, apénas de las otras especies variaria al crecer y avanzar en la vida, sin ese férvido y profundo amor, que no solo dá la sangre, sino que va casi creando, formando, perfeccionando y procurando embellecer más, que la propia que le impulsa, el alma que á su regreso y su término confió la Providencia.

Y luego, que lócido, vivaz, brillante y animoso tiene que lanzarse ese espíritu aún tierno por el mundo, si habita en cuerpo de muger, ¡qué gloria y qué mision tan delicada la de quien le muestre la rectitud de sus senderos!—Y si la desgracia ó los males sobre séres humanos se desploman, ¿puede haber más noble tarea en el mundo que aliviar al que sufre, ó consolar al triste?

Entónces, y bajo sinos y casos tan diversos, aún aparece bajo auréolas fúlgidas que contempla el alma enternecida, la modesta muger que el alma enseña, y la sublime *Hermana*, que al enfermo y al mendigo y al expósito consagra su existencia.

De maestra, modelo de paciencia y de deber, infiltrando su alma y su pensar en el alma agena, que á lactancia espiritual asemejaba, si nutria los cerebros infantiles con la ciencia que en el suyo rebotaba.

De hermana, olvidando las prendas más caras en la vida, su propio sér, su voluntad, abdicando todo, ¿y por qué? por curar las llagas ó el dolor del mísero que angustian, ó sembrar resignacion en almas abrumadas.

¿Y por qué entales y tan variados rumbos, en que esas almas su accionías ejercitan, no inducen á marchar hácia el abismo del crimen ó del mal, á aquéllos que alcanzan su influencia? ¿Qué mágico secreto las va impeliendo por senderos de dignidad y benevolencia, á fines nobles que el bárbaro y el pagano desconocen? ¿Por qué el débil, la muger; ó el desvalido no sufren ya el destiuo aciago, con que en otras regiones aún la humanidad se aflige? ¿Qué impulso celestial es ése, que á la muger ya dignificada, en bienhechora del mundo sin cesar la muestra?

Niña, adolescente, mujer, esposa, madre, nodriza de almas, ó consuelo de aflijidos, ¿seriais siquiera lo que sois, si la idea religiosa en vuestros séres no anidara? ¿Y cómo rechazarla si el día que tal cosa sucediera y se aplicara á ese desde la misma lógica, la caería mujer de la altura á que esa sublime idea sabe elevarla?

Rechazar el único norte que guiarla debe, era á sí propia hundirse en abismo de abyeccion de que ántes salió; pues en el derecho que funda su grandeza no podía ampararse, si despreciara la base á que la debe.

La muger emancipada y dejando de ser cosa, esclava, ó adorno no respetado de un hogar ageno, seria suicida renegando del mismo principio á que debió su enaltecimiento actual; si por él está regenerada, y por él vive ya la vida del espíritu, él solo es su ánco-
ra, y su título y razon de sér; y sólo podrá defenderse y defender á los séres de su sexo á que dé vida, inoculándoles con fé lo único á que debió su rehabilitacion en el mundo.

Abrigar, defender y trasmitir la idea religiosa á los séres que su aliento y su ternura vivifica, es perpetuar su dignidad, es trasmitirla á las mugeres que á sus pechos cria, es infundir en los hombres que en su seno tuvo, el respeto á eso mismo que la eleva.

Si la idea religiosa no fomentara en los tiernos corazones que les confió la madre Providencia, y pudiera algun día ser que le olvidara por las generaciones que vendrian delante, ¿á quién culparse debia entónces, si por retroceso cruel y más que lógico, la muger descendia de nuevo á ser esclava? ¿Podria reivindicar su libertad acaso, sin esa religion que rompiera sus cadenas ántes?

Y si ella la ataca, la desprecia ó no la inculca, ¿dónde hallará luego defensores que su bien sostengan?

Mujeres sin religion, al vicio van y en él perecen. Una sociedad sin religion, sólo al paganismo puede ir, y con él al rebajamiento y esclavitud de la mujer.

Seria una especie de demencia desembarazarse y desechar la mujer lo único que la levantó y áun le sirve de escudo, lo único que puede librar á su descendencia del rebajamiento moral, lo único que puede librarla en tiempos venideros, de la suerte de la muger osmanlí, de la africana.

Por tanto, la idea religiosa en la escuela y el hogar, será siempre broquel contra tal peligro, y además fuente de virtud pública y privada.

Es la única y sublime envoltura que encierra y contiene esa moral social sobre que se asientan y desenvuelven las acciones y las leyes del mundo moderno: el día en que desapareciera la envoltura, el contenido no tardaria tambien en desaparecer.

Una página de pedagogía

Rollin es uno de los maestros que más ha amado á la infancia. Por ellos ha trabajado y sufrido, ha dado su vida y ha vivido desconocido por un gran número de sus contemporáneos: es uno de los títulos de su gloria.

Nos proponemos exponer aquí los esfuerzos que hizo, para llenar de encanto y amenidad los primeros estudios de la infancia, desarrollando en ésta, desde la más tierna edad, la inteligencia y el corazón. Es una página de la historia de la pedagogía lo que deseamos escribir y un homenaje que queremos tributar, teniendo en cuenta el poder de nuestras fuerzas, á un maestro venerable.

Plegue á los institutores é institutrices encontrar en este estudio algunas ideas útiles.

I

¿A qué edad deben comenzar los estudios?

Preguntaban en el siglo XVIII: ¿á qué edad deben empezar los estudios de los niños? Dos sistemas, que existían para ellos desde la más alta antigüedad, se les presentaban ante su vista.

Nada de estudios antes de los siete años, decía uno. ¿Y los motivos? En los primeros años, se respondía, el espíritu carece de la facultad para poder comprender las lecciones de los maestros y el cuerpo de energía para soportar un trabajo serio.

El otro sistema dejaba hasta la edad de tres años á los niños en brazos de sus nodrizas, pero con el deber de reprimir en ellos las primeras manifestaciones de las pasiones. Empezaba así la cultura de las costumbres. Porqué, agregaban otros, descuidar las del espíritu?

En las escuelas más célebres, se discutían esas ideas.

Las últimas tenían aceptación entre los estoicos. Quintiliano y San Agustín las adoptaron y otros educacionistas se adhirieron á ellas. Rollin las adoptó. Hoy, los resultados obtenidos en nuestras *salas de asilo*, no las consagran? No se encuentran en esos establecimientos abiertos para la primera edad la cultura del corazón y la del espíritu, muchas veces desarrollada hasta un grado que causa suma admiración?

Tal hecho presentaba una cuestión de método que no escapaba á Rollin.

II

INSTRUCCIONES QUE DEBEN SEGUIRSE CON LOS NIÑOS

Rollin desea enseñar á los niños desde la más tierna edad. Parece que se le oye llamarlos á él y verle prodigarles la solicitud inteligente con que la Providencia había enriquecido su corazón.

«Es preciso, dice él, tratar de no perder sus primeros años.»

Y se detiene á contemplarlos con una especie de amor y á mostrarles los tesoros que ellos llevan en sí. «La Providencia ha impresa en los niños una gran curiosidad por todo lo que es nuevo, una facilidad maravillosa para aprender una infinidad de cosas que oyen hablar, una tendencia natural á imitar á las grandes personas y á amoldarse á sus ejemplos y sus discursos.»

Los niños que Rollin parecia llamar á su lado llegan hoy á nosotros, jóvenes, ricos, con esos dones preciosos cuyo desarrollo él consideraba un deber y una de las satisfacciones más dulces.

Esos niños no llenan solamente nuestras salas de asilo, sinó que penetran tambien en nuestras escuelas, formando una de las divisiones más interesantes.

Se trata de establecer para ellos clases especiales. Guardemos la denominacion *de clases infantiles*, puesto que éstas nos recordarán incesantemente cuán necesario es tener para dirijirlas el corazon y la delicadeza de nuestras madres.

Para dirijirlas, puede decirse que existe todo un personal á crearse.

A más de aptitudes naturales, deberá tener una fuerte educacion pedagógica y en relacion con las exigencias de la primera edad. Las escuelas normales tendrán por mision ante todo la de preparar ese personal.

Darnos discipulos-maestros y discipulas-maestras que sepan para sí mismos no basta; la ciencia de la trasmision de los conocimientos adquiridos, el hábito de penetrar de un solo golpe de vista las facultades nacies de la infancia, el arte de dirijirlas, se hacen indispensables. De ahí la importancia creciente de las escuelas anexas, y de los exámenes *prácticos* llamados á coronar los estudios y á abrir á los jóvenes maestros la carrera de la enseñanza.

Cuando Rollin llama á los niños en su primera edad, mirad el procedimiento que sigue para dirijirlos.

Quiere que al principio los «ejercicios» sean un juego y no un estudio, una diversion y no un trabajo serio. Se compone á los niños historias agradables pero cortas, una página de historia sagrada por ejemplo, y se pondrá ante sus ojos, si es posible, grabados que animen el relato.»

Cuando se leen esas lineas, ¿no se cree uno trasportado á una de las *clases infantiles* de la América, de la Suiza, de la Bélgica, etc., ó á unas de nuestras mejores *salas de asilo*? El mismo método, el mismo atractivo en la enseñanza. Rollin se habia anticipado á nuestros procedimientos.

Al querer despertar la atencion de los niños, interesándolos, quiere tambien provocar su reflexion. Se les pondrá, dice él, cuestiones á su alcance, y las preguntas deben ser tan bien formuladas que encuentren en ellas los elementos de una respuesta: grande satisfaccion para esas jovenes inteligencias que se imajinarán haber producido por sus propios esfuerzos ideas ya elaboradas. ¿Quién ns reconoce en esto el procedimiento Socrático y su grande eficacia? Es preciso desarrollarlo. Oid aun á Rollin:

Elogios hechos con sobriedad y sabiduría excitarán la emulación en los niños; su curiosidad estará constantemente en actividad por las respuestas siempre benévolas, exactas y verdaderas, hechas de las mil cuestiones que todo sugiere á esa edad; se manifestará á veces acerca la intencion de impedirles estudiar, y este inocente artificio no hará sinó estimular su ardor. No hay en esto mas de una idea que Froebel ha aplicado con sumo ingenio?

Despues de la parte de la inteligencia viene la del corazon.

Que se evite, recomienda Rollin, emplear con la infancia, para obligarla al trabajo, la violencia ó los castigos, porque tal hecho produciria en ellos tristezas y un pesar que le acompañarian por mucho tiempo. Vale mas poner atractivos, y, como lo recomiendan Horacio y Quintiliano, no vacilar en ofrecerles dulces. San Jerónimo, una de las almas mas benéficas que hayan producido las edades, aconseja tambien «que se estimule á Pactulo, que es un niño pequeño, á estudiar su leccion, á recitarla de viva voz, prometiéndole confites, flores, etc.»

No hay nadie que pueda mostrarse mas expansivo como esas almas que tienen sobre su pecho un malestar que les hiere y crucifica.»

Rollin tenia consejos semejantes á los de sus institutores. ¿Y su práctica pues? ¡Cómo se sentia palpar, bajo su direccion, un corazon tan tierno como firme! Pertenece á la familia de Fenelon! Y quién no querria contemplar á través de los siglos esas grandes y graciosas figuras, sonriendo á la infancia con una especie de gravedad que la cautiva, la seduce y encanta!...

Es sabido el empeño con que nuestros institutores siguen los ejemplos que preceden.

Es preciso que penetren, como una fuente de calor y de vida, en todas las escuelas abiertas para los primeros años del niño. Que sean el alma de nuestra direccion, que la inspiren y la sostengan, y entonces los niños se aplican al estudio, «no por necesidad, pero sí por inclinacion», dice San Jerónimo.

Siguen despues los ejercicios relativos á las diversas partes del programa. Respecto á ellos, encontramos tambien en Rollin un genio que no se debe abandonar.

(Continuará).

La obligacion de la enseñanza primaria

En los Estados Generales de 1614, la nobleza habia solicitado que la instruccion elemental se hiciese obligatoria: fué la Convencion que dió satisfaccion á este voto por medio del decreto de 19 de Diciembre de 1793. Bajo el Directorio, la obligacion, sin haber es-

tado abolida legislativamente, desaparece para no reaparecer sinó en 1830, no en la ley, pero sí en proyectos de ley muy numerosos, de los cuales dos emanaban del gobierno, uno en 1848, y otro en 1871.

Desde 1833, la Cámara de los Pares, en un Informe oficial, emitia una opinion favorable á la enseñanza obligatoria patrocinada por Mr. Cousin, en 1837, con motivo de una informacion acerca de la cuestion de admision de los niños en las industrias manufactureras. Todas las Cámaras de Comercio, con excepcion de dos, y todos los Consejos de hombres buenos, salvo uno, se pronunciaban en el mismo sentido la ley de 1841, resultado de esa informacion, la ley de 19 Mayo de 1874, complemento y perfeccionamiento de aquélla, hacian la segunda tentativa de extender el principio hasta los niños de la manufacturas, y nosotros estamos todavía discutiendo sobre la obligacion.

Durante este tiempo, ella es votada por el Parlamento Italiano; la Inglaterra, el país más celoso de la libertad individual, parece tambien querer convertirse; empieza tambien á hacer camino en Rusia, y muy cerca de nosotros la obligacion de la enseñanza existe desde hace muchos años en la mayor parte de los Estados de Alemania, en Prusia, en Suiza, en España, en Portugal, en Grecia, en Dinamarca, en Suecia. Hasta el presente podia oponérsele un argumento que no tenia más que el rigor brutal, pero real de un hecho; obligar á todos los niños á asistir á la escuela, cuando no existen bastantes escuelas ó que la gratuitad es insuficiente, es decretar una leva en masa por medio de soldados. En lo sucesivo la ley de 1.º de Junio sobre la construccion de casas de escuela, responde á la primera objecion; el proyecto presentado en el mes de Marzo de 1878 por Mr. Bardoux responde á la segunda. Era, pues, oportuno que el Gobierno embargase la atencion de las Cámaras con un proyecto de ley sobre la obligacion de la enseñanza. Esa ha sido la obra del mismo Ministro. Deseo no hacer el estudio del proyecto, pero si ocuparme con motivo de él, de una cuestion que conviene encarar primeramente, á mi juicio, en la region soberana en que reside, es decir, en la region de los principios.

I

Todavía existen hombres y hombres que pertenecen á las clases llamadas ilustradas, que sienten hayan pasado los tiempos en que el pueblo de las ciudades de los distritos rurales pasaba su existencia sin conocer ni desear las peligrosas ventajas de la instruccion.

Les causaría suma admiracion sin duda que se les dijese que una ordenanza de Enrique IV, en 1598, habia obligado á las familias sin fortuna á enviar sus hijos á las escuelas, y que Luis XIV habia renovado esa prescripcion; que desde 1560, los Estados de Orleans no habian tenido temor de reclamar la violencia y la multa contra los padres que descuidasen la obligacion de hacer instruir á sus hijos.

La verdad es que esa pretendida ignorancia, de la que se hacía un honor la Edad Media, y que parece envidiársele, no era tan general ni tan profunda como se dice. Los trabajos de historia local tan útilmente proseguidos desde largos años han hecho justicia de esa banal preocupación; la vieja Francia no tenía menos de 60,000 escuelas en el siglo XIII, todos los paisanos de la Normandía sabían leer y escribir. Llevaban una *escribanía* en su cintura, y algunos no ignoraban los rudimentos del latín. Es verdad que la guerra de los Cien años y la de la Liga dieron un golpe funesto á la instrucción en todos sus grados, pero no la arruinaron enteramente, y basta para convencerse de esto leer el informe de Talleyrand á la Constituyente, en apoyo del proyecto de ley sobre la instrucción pública. Pero esa apreciación del pasado, aunque fuese exacta, no sería contraria al presente, colocándola en las mismas condiciones de existencia.

Estamos en presencia de un hecho indiscutible: la tendencia irresistible de las masas al progreso, al bienestar, á no sé qué porvenir secreto y vagamente entrevisto, y más vagamente definido: hoy, según la frase de Royer-Collard, la democracia se desborda á torrentes. El buen sentido de los americanos no se engañó: ellos miraban la instrucción y la educación como un objeto de primera necesidad, como un sábio y liberal sistema de policía por el cual la sociedad, la vida y la paz estaban aseguradas. Si se debe ilustrar al pueblo, porque esa fuerza que late en él á ciertas horas, se puede, dándole conciencia de razón y libertad, hacerla obrar en beneficio de cada uno de los individuos del pueblo. La instrucción popular interesa á la sociedad entera, ha dicho el autor de la ley de 1833; no es por un interés puramente local que la ley quiere que todos los franceses adquieran, se es posible, los conocimientos indispensables á la vida social, y sin los cuales la inteligencia languidece y se embrutece algunas veces: es también al Estado y al interés público. La instrucción primaria universal será en lo sucesivo una de las garantías del orden y de la estabilidad social. Ese lenguaje dirigido por Mr. Guizot á los iustitutores hace 45 años, no ha cesado de ser exacto, y las verdades que él espresa no la podemos penetrar bastante. Alejemos pues las preocupaciones, las pasiones de secta y de partido; no miremos á la escuela á través de las preocupaciones del ultramontanismo ó del ateísmo, mirémosla con los ojos del patriotismo y del buen sentido, y preguntémonos si la salud del pueblo debe buscarse en otra parte que no sea en el progreso intelectual y moral de la nación entera; si en las condiciones presentes del estado social, no hay otro medio de hacer fecundo el ejercicio del sufragio universal, la descentralización posible, y los intereses morales de la sociedad.

¿Es bastante instruido el pueblo para llegar á ese resultado? No diré nada del sufragio universal, ni de las sorpresas á que nos esponen los electores políticos que no están habilitados para escribir su boletín de voto y leer el que se les coloca en sus manos, y de lo que nada se preocupa, es de la manera en que están

compues'os los consejos municipales de la mayor parte de las comunidades rurales.

Si depende de un institutor incapaz ó negligente, olvidado durante muchos años en una aldea, y que el Consejo Municipal, en un momento dado, recluta forzosamente, ¿qué no sucederá si no hay escuelas ó si éstas no son frecuentadas?

Admitiendo aún que esos Consejeros Municipales sepan leer y escribir, ¿se cree que sean generalmente ilustrados? Un ejemplo entre mil. En la Comuna de X, el institutor es acusado por escrito, en una memoria firmada por los Consejeros, de ser un *libre pensador*; informacion, contra-informacion, explicaciones, y esplicaciones laboriosas; fué preciso empezar por explicar á esas bravas gentes el sentido de la palabra libre pensador, y despues de hecha la verificacion, quedó probado que ellos habian firmado sin leer, ó si habian leído, no habian comprendido.

(Continuará).

Museos escolares

SU UTILIDAD Y APLICACION

En su notable informe sobre la Exposicion de Viena en 1873, publicado dos años más tarde por Mr. Buisson, despues de haber llamado nuestra atencion sobre el asunto de los Museos Escolares, sobre la utilidad que se puede sacar de esas pequeñas colecciones en la enseñanza de la infancia, describe con complacencia el museo expuesto por Mr. Grimme, institutor primario de Baden, en los alrededores de Viena y hace notar la manera ingeniosa con que este institutor se sirve de esos pequeños objetos coleccionados por su afan de servir á la ilustracion, como él lo dice muy bien, á los fragmentos más esenciales del libro de lectura en boga. Mr. Buisson expresa en seguida el pesar de que los institutores franceses, particularmente los de los Departamentos del Este, quienes practican con éxito esta institucion, se hayan descuidado de enviar algunos de los *especimenes* de sus colecciones á la Exposicion abierta en la capital de Austria.

La misma observacion ha podido ser hecha y el mismo pesar expresado, á propósito de la Exposicion que acaba de clausurarse. Entre los raros establecimientos que habian expuesto sus museos, algunos de éstos eran verdaderamente notables por el pensamiento que encerraban acerca de lo que debe ser un museo escolar, y otros se habian formado una idea falsa. Así, la Escuela normal de Perpiñan habia expuesto una coleccion completa de insectos del

Departamento de los Pirineos-Orientales, desde los más abultados hasta los infinitamente pequeños. Lo mismo sucedía, poco más ó menos, con los de la Escuela normal de Versalles. Ninguna clase ó especie de conocimientos es inútil sin duda: todos pueden tener su grado de importancia y utilidad. Es preciso respetar el espíritu de curiosidad que habia presidido á la formacion de esas colecciones tan completas, y apreciar en lo que ella vale la labor que su formacion habia costado. Pero, si el museo escolar no tiene su razon de ser sino como instrumento para dar una enseñanza variada, esencialmente elemental, ¿quién no ve que la formacion de colecciones semejantes se aparta del fin que debe proponerse el mundo escolar? Primeramente, porque esas colecciones no tienen relacion más que con una pequeña parte, un pequeño rincón, por decirlo así, con la ciencia; en segundo lugar, porque ellas presentan en esa parte tan limitada un desarrollo que no beneficia de ninguna manera á la instruccion primaria. Colecciones tan minuciosas bajo el punto de vista único de la entomología, no sirven más que para la enseñanza superior, y aún á esta enseñanza en su grado mas elevado, tal como la dá, por ejemplo, el Museo de historia natural, el que, léjos de detenerse, tiene por obligacion llevar la ciencia á sus últimos límites, y abrazar y conocerlo todo.

El museo escolar es el complemento de la biblioteca escolar. Es la coleccion, la fuente de donde saca el maestro la leccion de las cosas.

Citemos ejemplo: « Para acompañar la lectura del fragmento intitulado *El Lin*, Mr. J. Grimne pone primeramente ante la vista de los alumnos un bocal conteniendo el lino en grano, despues algunas hebras del tallo, despues cáñamo en estado bruto con espadilla en miniatura, para que puedan funcionar, despues los diversos cardos, despues la rueda, las devanaduras, todo lo que sirve para hilar el lino, despues el instrumento de tejer, en modelos pequeños, y por último los aparatos destinados al blanqueo de la tela.

Mr. Grimne ilustra de una manera análoga el fragmento de lectura *El mouton*, exhibiendo á los alumnos muestras escojidas de todos los usos que pueden hacerse del cuero, de la grasa y de la lana de este animal.

Bajo otro punto de vista diferente y más elevado, el museo escolar debe estar provisto de muestras de todos los productos naturales y artificiales del suelo que pisan cada dia los pequeños habitantes de la escuela, puesto que ello ofrece un medio de desarrollo de ideas que suscita la atencion llamada á ejercerse sobre una multitud de objetos diversos; sobre el corazon, porque el niño, puesto al corriente de la naturaleza de sus objetos, de su utilidad y del valor que pueden adquirir por medio de la industria humana, se liga más al suelo que los produce y que lo ha visto nacer; desarrolla y fortifica en su alma el noble y precioso amor de la patria.

Puede tambien elevarse á un sentimiento superior, el del reconocimiento hácia el Criador, que, si ha sometido al hombre á la dura pero fecunda ley del trabajo, ha puesto á su alcance toda clase de medios para dulcificar su existencia.

Bajo el punto de vista del interesante asunto que nos ocupa, nuestros departamentos del Este son los mas favorecidos, puesto que tienen grandes medios de informacion, grandes motivos de emulacion en el ejemplo que les ofrece la Suiza y en la Suiza, Ginebra.

Al hablar así, no solamente pensamos en los cuidados particulares dados á la instruccion primaria, sinó tambien en la importancia especial acordada á este género de enseñanza en la República Helvética. Parece que la pintoresca naturaleza de su país provoca á los suizos al estudio apasionado de la historia natural. ¿Quién no conoce los trabajos de Bonnet, Saussure, de los Agassiz? Quién no admira las bellas colecciones del Museo de la villa de Ginebra? Así no nos hemos sorprendido al descubrir en la pequeña Villa de Annecy, una biblioteca, un museo, colecciones que sólo existen en Francia en sus grandes ciudades y cuyas colecciones de historia natural acaso no pueden compararse con las del museo de Annecy, primero por el número y variedad de objetos, despues por el orden, método y cuidado que ha presidido á su distribucion y clasificacion, y, para este bello arreglo, no solamente se han preocupado de seguir los métodos mas rigurosos de la ciencia, sinó que tambien se han preocupado de encontrar el medio de hacer accesible la ciencia á los espíritus más simples. Los dias de fèria en Annecy, el museo permanece abierto para la jente de la campaña, que viene en gran número á ilustrarse, á aumentar sus conocimientos, visitándolo con interés. Fué sacando provecho del ejemplo y las lecciones del conservador del musco de Annecy, que Mr. Revon, hombre tan notable por la variedad de sus conocimientos como por sus ideas ingeniosas sobre la manera de vulgarizarlas, que un maestro adjunto de la Escuela normal de Aberville, Mr. Mandine, hoy inspector primario, supo organizar el museo escolar de esa escuela de una manera á la vez que interesante, práctica.

No pretendemos de ninguna manera que Mr. Mandine sea el único que haya encontrado éxito en ese género de trabajos, y es posible que respecto á otros puntos y otrás escuelas Mr. Mandine encuentre organizadores de museos escolares iguales, sino superiores á él; pero Mr. Mandine, teniendo sobre otros la ventaja de haber verificado sus ideas, no está demás hacerlas conocer, á título de noticias, en el interés de lo que llamaremos la obra de los museos escolares.

Hé aquí como primera noticia, el cuadro de la clasificacion de las colecciones del museo escolar de la Escuela Normal de Alberteville.

PRODUCTOS NATURALES

A. Mineralogia y Geologia

Esta coleccion ha sido hecha con arreglo á un curso de química, de industria, de agricultura.

Contiene muestras de rocas que deben al suelo en general sus elementos mineralógicos, los fósiles de diversas capas geológicas, y principalmente, las de Saboya; aguas minerales; minerales de hierro, plomo, cobre, etc; los combustibles, hulla, antracita, lignito, turba, y los materiales de construcción; mármoles, granitos etc., que se encuentran en los dos Departamentos.

B. Botánica

La Escuela posee un herbario conteniendo las principales especies de la flora saboyana, una colección de granos agrícolas, de horticultura, de materias colorantes, de madera barnizada que se emplea en las construcciones; carbonería; ebanistería; carpintería y tornaje.

C. Zoología

Colecciones de los principales pájaros de la fauna saboyana; peces de los ríos de la Saboya, moluscos terrestres, fluviales y marinos, insectos útiles é insectos perjudiciales.

Se vé por los cuadros que preceden que, al salir de la Escuela de Alberville, el discípulo-maestro tiene la ventaja de tener acerca del museo escolar una idea elevada que dependerá de él su realización más tarde en pequeña escala. Este es el deseo ardiente de Mr. Mandine, que aprecia y enumera las ventajas que de él pueden sacarse para la enseñanza. ¿Se trata de desviar á los institutores de sus deberes profesionales, de transformarlos en conservadores de museos, y á sus salas de clase en museos universales? El personal ménos numeroso posible basta para la realización de ese propósito. Lo que pide Mr. Mandine, espíritu eminentemente práctico, es más modesto, pues el entiende, y nosotros también, que la enseñanza que se obtenga del museo escolar debe darse siempre en forma de conversaciones familiares, sin perder jamás su carácter más elemental. «Desearíamos, dice él, que cada institutor acumulase en la escuela los productos naturales é industriales de la localidad, en primer lugar, para exhibirlos constantemente á sus discípulos.

¿La comuna, no es el primer horizonte que se presenta ante la vista del niño? ¿No es el primer centro social en que tendrá que agitarse? ¿No es en ella, en medio de los trabajos que cada día trae, que se deslizará la existencia del pequeño campesino? Es necesario, pues, que la conozca bajo todos sus aspectos, para que entónces pueda interesarse y quererla mucho más y bien. La geografía se la hace conocer bajo el punto de vista topográfico, político é histórico; el museo escolar, bajo el punto de vista del suelo, las riquezas que la cultura y la industria pueden sacar de él. Cambios entre institutores de un mismo departamento, permitirán á todos el completar sin gastos sus colecciones y centralizar en la escuela de la capital del canton los productos del canton, más rico y más espacioso».

¿Puede temerse que el establecimiento del pequeño museo de la escuela requiera gastos que la comuna no podría satisfacer? Mr. Mandiné se anticipa á esas objeciones de la timidez y de la rutina, é indica con mucha sensatez los medios de procurar los elementos de esas colecciones, sin grandes gastos:

«Para fundar el pequeño museo escolar, no se requiere, ni una gran erudicion por parte del institutor, ni mucho tiempo, ni tampoco mucho dinero. Los modestos conocimientos adquiridos en la escuela normal en el estudio de las asignaturas facultativas, y en las visitas frecuentes al museo del establecimiento, le bastarán en la mayor parte de los casos; pero agregando á ellos, un poco de gusto, de actividad y sobre todo, de celo. De la escuela normal, el discípulo-maestro ha debido llevar el plantel de sus colecciones, al ménos un herbario, una caja de insectos, algunas muestras mineralógicas clasificadas y rotuladas, y algunas materias industriales. De sus paseos personales al campo, de sus excursiones á la montaña, puede tambien llevar una abundante.

«Sus paseos del domingo ó del juéves en union de sus discípulos, las visitas que debe hacer á las granjas, á las usinas y manufacturas dignas de ser frecuentadas, le permitirán ponerse en contacto con agricultores é industriales, á los que podrá dirijirse para engalanar su escuela con los productos que ellos obtengan. Utilizará sus relaciones con personas de la comuna establecidas fuera de ella, pero que tendrán el buen deseo de enviar un pequeño recuerdo á la escuela en que han sido educadas. En subsidio, hará un llamamiento á la generosidad y saber de los coloccionistas de la vecindad, sea para aumentar sus colecciones, sea para las indicaciones de que tenga necesidad para practicar la clasificacion. En general, existen en gran número esos aficionados ilustrados, tan benévolos como modestos, que cultivan la ciencia por amor á la ciencia y experimentan una satisfaccion en ser útiles al institutor y á su escuela.

«Si la administración académica hiciese un llamamiento á su abnegacion por las clases populares, si ella se dirijiese simultáneamente á los museos de provincia, estoy bien seguro que en uno y caso, tal tentativa no seria inútil. Por otra parte, esos museos en otro sí mismos, no harian otra cosa sinó prestar; puesto que, viviendo de los dones que ellos provocan, ¿no tendrian numerosos y útiles auxiliares en los institutores que por ese medio se hubiesen directamente asociado á su obra?

En fin, el ministerio de Instrucción Pública, tan celoso del progreso de la instruccion elemental y de los medios de realizarla, puede tambien intervenir en este asunto de una manera muy eficaz. ¿Qué no ha hecho él y qué no continúa haciendo cada dia para dar mayor impulso á la enseñanza de la geografia? Globos, relieves, mapas, libros, envia á las modestas escuelas rurales. Sí, para la fundacion de los pequeños museos escolares, el Ministerio interésase á los grandes museos de París, á los preparadores de historia natural, á las sociedades competentes de los departamentos, á los editores de las láminas de historia natural,

no hay duda alguna, gracias al concurso de todos, que ese proyecto no sea una realidad!

Esas colecciones estarían sometidas al control de los inspectores primarios, como lo están las bibliotecas escolares, y, relativamente, ellas aumentarían en mucho el saber profesional del institutor, y el amor por su vocación».

Una vez encontradas las materias primeras de las colecciones, se tratará después de darles colocación. Pero, dice con razón Mr. Mandine, ¿no podría contarse para su adquisición con la influencia que ejerce sobre el consejo municipal y la población, un institutor secretario que gozase de la estima y la consideración pública por su celo en el desempeño de sus funciones? Lo principal es ensayarlo, dar impulso; tomar la iniciativa, sobre todo empezar la obra. Cuando menos, que el institutor empiece por utilizar el armario de la biblioteca, si no está enteramente ocupado por los libros.

En el caso contrario, algunos fragmentos de madera de abeto colocados á lo largo de la clase bastarán para la colocación de aquellos objetos que no puedan ser deteriorados por el polvo; los otros se colocarán en cajas obtenidas á módico precio, cajas de cigarros, de plumas, de pasamentería, etc., que el institutor dividirá él mismo en departamentos. Nos limitamos á estas breves indicaciones, persuadidos que un institutor inteligente, un poco entendido y dotado de iniciativa, sabrá encontrar recursos preciosos y sacar partido de las cosas más vulgares en apariencia.

Al concluir, Mr. Mandine insiste sobre la utilidad que puede proporcionar la organización de los museos escolares, no solamente para los discípulos, sino también para los institutores. Sus reflexiones á este respecto nos parecen llenas de justicia y que deben merecer la aprobación de todos:

«El aislamiento, dice él, es fatal para el institutor; la ociosidad, sino le arrastra á cultivar relaciones que puedan comprometer su moralidad, produce forzosamente el tedio, la apatía del espíritu, el entorpecimiento de sus facultades, la pérdida del saber. Todos ellos se penetran de esto, y son los primeros en declararlo, puesto que dicen en su lenguaje expresivo: «Nos enmohecemos.» Así nosotros nos esforzamos, en el estudio de la ciencias físicas y naturales, en despertar en ellos el gusto de ese estudio, y por las colecciones que son su complemento necesario.

«Proporcionarles ocupaciones de la naturaleza que exige la fundación de pequeños museos escolares, es inspirarles el amor al retiro de sus clases y profesión. Es, pues, moralizarlos y recrearlos á la vez; puesto que esas ocupaciones constituyen un recreo y sólo absorben al institutor sus momentos de ocio».

Pero las reflexiones de Mr. Mandine no alcanzan al recinto limitado de la escuela: ellas van más arriba y más lejos:

«Quién no ve, dice él, de qué incontestable utilidad sería para todos la formación de un catálogo general de las producciones naturales é industriales de cada departamento, que haría conocer sus recursos?

El economista, el industrial, el historiador, el geógrafo, encontrarían en él preciosos datos, y sería de desear que la administración y las sociedades de hombres ilustrados animasen por todas partes esa publicación. Pero es aquí sobre todo que es necesario hacer un llamamiento á la actividad é inteligencia de todos los que se interesan por el progreso de las ciencias, puesto que ese catálogo no puede ser la obra de un solo hombre, por más instruido y laborioso que se le suponga.

Los institutores solo anhelan prestar su concurso á una idea útil, y es sabido por experiencia todo el que saben prestar en un caso de inteligencia y celo. Que se estimulen sus trabajos, y, con sus modestos museos escolares, contribuirán en larga escala á la realización del proyecto. Cada uno de ellos aportará quizás una piedra, un grano de arena; pero, resumid todas las indicaciones que os dirijan, y tendreis los elementos más fundamentales de un trabajo de conjunto.

«Desde hace algunos años los clubs se multiplican; ejércitos de excursionistas se organizan por todas partes, que no sueñan más que con conquistas, pero conquistas pacíficas. Sus gefes tienen una noble ambicion: arrebatan por algun tiempo á la vida ociosa y peligrosa de las grandes poblaciones á millares de jóvenes que se extravían, hacerles conocer la naturaleza y los delicados goces que esta reserva á los que la aman».

Volviendo sobre la ventaja que puede sacar el institutor de sus colecciones para desarrollar la inteligencia y las facultades del niño, Mr. Mandine termina su interesante trabajo por estas reflexiones que tenemos sumo gusto en reproducir, porque nos adherimos completamente á la intencion que las ha dictado:

«Con su lijereza aparente, el niño está dotado de una memoria sorprendente, recuerda las ideas divirtiéndose, y á menudo, despues de un gran número de años, recuerda detalles que se creería hubieran pasado desapercibidos para él. ¿Quién podrá afirmar que tal ó cual mejora realizada por el obrero más tarde, no habrá sido inspirada por una indicacion de su maestro y por la vista de objetos expuestos en la Escuela? ¿Quién sabe si las lecciones elementales de un modesto institutor de campaña, con motivo de la explicacion de las materias primeras y las máquinas inventadas para ese fin, no vengán a despertar una aptitud ignorada, y determinar una feliz vocacion?»

E. BARET,

Inspector General de Instrucción Pública.

(Continuará)
